

**NO ERES MI TIP@**

**O AMBOS 3**

OBRA INTELIGENTE PARA BURLAR EL AMOR

ORIGINAL DE

**JAN THOMAS MORA RUJANO**

*Obra de teatro escrita (pensando en un estreno mundial) a mis hermanos y amigos creadores del teatro, **La Gaviota Teatro** de **México**. En sus manos esta pieza teatral estremecerá el corazón de una nación... hasta el corazón de los habitantes de este mundo, pobre y carente de **AMOR**.*

*A **Elmer Eduardo Pinto Valbuena**, mi única y verdadera imagen del amor. Cada una de estas páginas saben de ti, conocen de ti, viven junto a ti... En esa rotunda y sincera forma de amar: sin formulas entupidas, juntos, pase lo que pase. Te amo: te quiero **MUCHO**.*

*Hay momentos en la vida en el que  
no tenemos tiempo de pasar la página...*  
**Gabriel Sulbarán**

## **PERSONAJES**

ÉL.

ELLA.

REINALDO.

## **ESCENARIO Y ACOTACIÓN ÚNICA PARA LA PUESTA EN ESCENA**

Cámara negra. La acción no presenta acotación, ni descripción de escenas; queda a libertad del director toda la puesta. Si se perciben muchas entradas al escenario, parece un laberinto y sin salidas. Se debe tener mucha conciencia con el movimiento escénico de los personajes a lo largo de toda la obra teatral; sus entradas y salidas son muy violentas, complejas y difíciles de entender... así es el amor.

## **LA ACCIÓN TRANSCURRE EN CUATRO MOMENTOS**

**I MOMENTO:** El encuentro.

**II MOMENTO:** Desamor.

**III MOMENTO:** Formulas estúpidas.

**IV MOMENTO:** Alquiler de habitación.

## **FECHA Y LUGAR EN EL QUE TRANSCURRE LA ACCIÓN**

En cualquier fecha que exista o se invente una imagen del amor, puede transcurrir esta pieza teatral. El lugar, parece ser un apartamento de clase media.

## ACTO ÚNICO

### I MOMENTO: El encuentro

ÉL.- Debemos hablar.

ELLA.- ¿Hablar? Hablar de nada... A estas alturas sobran las palabras.

REINALDO.- No es lo que tú imaginas.

ELLA.- No me pongas a imaginar entre los detalles... Si no, me van a saltar más imágenes, y voy a terminar odiándote. ¡Y no! Aún quiero seguir amándote. Triste, pero amándote.

REINALDO.- Ya lo nuestro no funcionaba mi amor...

ELLA.- No me digas mi amor... Soy solamente ella. Tú ella.

REINALDO.- ¿Qué le dijiste a ella?

ÉL.- Nada. ¡Ya sobran las palabras!

REINALDO.- Entonces, siempre supo lo nuestro...

ÉL.- ¡Pues sí! Siempre supo lo nuestro... ¡Todo el mundo sabía lo nuestro! Menos tú y yo.

REINALDO.- Lo nuestro solo fue un amor puro entre nosotros. Algo distinto, una manera hermosa de amar.

ÉL.- Una relación homosexual.

REINALDO.- No pongas etiquetas...

ÉL.- Hoy ya no importa de nada si nos forramos la frente con etiquetas, o con marcas de algunos víveres de supermercado para saber qué precio valemos.

REINALDO.- Tú nunca toleraste que los amara a los dos.

ÉL.- ¡Te equivocas! Siempre aguanté de más... Por algo llegué hasta aquí contigo... Dime que me amas.

REINALDO.- Te quiero mucho y en mayúsculas...

ÉL.- ¡Basta de tu dualidad! Me mata esa maldita dualidad. Termina de aceptar que te enamoraste de este maricón. Que me amas, y me necesitas como yo te necesito... Sí, es verdad que no soy indispensable, que nadie en este mundo es indispensable... Pero soy inolvidable, tu despedida más amarga.

REINALDO.- Jamás he negado eso...

ÉL.- ¿Entonces?

REINALDO.- ¿Entonces?... Entonces se me pone triste la memoria y amargos los recuerdos, porque no puedo salir de este laberinto que me hace mudo, de este sentimiento que es tan puro, como las noches que viví abrazado a ti, en una cama, donde jamás reinó lo común de la carne, sino lo etéreo de las palabras...

ÉL.- ¡Sí! Y yo me moría en el deseo de tenerte, de que tu cuerpo penetrara el mío, pero no... Me mojaba las ganas en tus abrazos y el recuerdo de hacerte feliz... sin pensar en mis deseos y en mis ganas...

REINALDO.- Fue hermoso...

ÉL.- No niego que lo fuera... Pero, ¿hasta cuándo? Jamás pensaste que nuestro amor también necesitaba de lo común, que necesitaba de tu intimidad y dominio sobre mi cuerpo. Solo pedía ser tuyo...

REINALDO.- Y lo fuiste... Aunque no lo creas, siempre lo fuiste... Sé que eras completamente mío, y eso me hacía feliz... Nunca quise que tu cuerpo fuera poseído por otro, solo por mí...

ÉL.- ¡Egoísta! Y yo más... Solo me importabas tú. Es tanto lo que te amo, que me olvidé de pensar en mí.

REINALDO.- Pero también dejamos que el amor nos hiciera desde lo común... y nunca me arrepentí...

ÉL.- Estabas borracho... Sí, es verdad que me hiciste tuyo, que tu cuerpo penetró e hizo mi cuerpo tuyo, pero para qué. Una noche bastó para darnos cuenta que las cosas que nos pasaban, eran bajo el efecto de la dualidad.

REINALDO.- Pero fueron los momentos más felices... ¡Tú siempre lo dijiste!

ÉL.- Y no lo niego... Pero, ¿a quién amas más?

REINALDO.- No me exijas esa respuesta... no me pongas a elegir por uno de los dos. A ella la amo por ser ella... A ti te amo desde la verdad, desde la vida, desde los momentos... desde ese descubrir que mi mundo llega más lejos de donde termina mi nariz.

ELLA.- Está servida la comida.

ÉL.- Últimamente me descubro sin apetito en éstas cuatro paredes.

REINALDO.- Se me quitó el hambre...

ELLA.- ¿Quién es ella?

REINALDO.- No hay ninguna ella. ¡Estoy solamente yo!

ÉL.- Muy rica la ensalada. Como siempre... el punto justo de mostaza para darle buen sabor.

ELLA.- ¿Qué te da ella? ¿Qué hace ella? ¿Qué dejé de hacer yo? Dímelo, y me convierto en su fotocopia para no perderte.

REINALDO.- Las palabras... No atosigan mis verdades...

ÉL.- La lechuga y el tomate siempre frescos. Nunca te has equivocado en los que eliges en el mercado.

ELLA.- Me equivoqué contigo... En este encuentro entre tú, yo y las palabras tan confusas... como en esta amargura de saber y no tenerte.

REINALDO.- Siempre me vas a tener.

ÉL.- ¿Puedo repetir otro poco de ensalada?

ELLA.- En la mentira... yo te quiero en la verdad. Yo te amo y te necesito en la verdad... Pásame el plato para servirte.

REINALDO.- Y yo necesito estar claro...

ÉL.- ...Estar claro es saber que soy un maricón de mierda, que se enamoró de un "heterosexual", que por miedo, nunca dejará a su mujer... De un heterosexual, que le ha permitido que haga lo que quiera con esta alma...

REINALDO.- ¡No pongas etiquetas!

ÉL.- Claro es saber que este maricón te importa y lo quieres. Lo adoras, respetas y amas a tu manera, aunque tengas miedo decirlo... Claro... claro es saber que me voy a parar de esta mesa, con una amargura en la garganta y tú con una tristeza tan grande, donde te darás cuenta que perdiste una verdadera imagen del amor... Claro, claro es saber que soy maricón y que si te busqué a ti y te sigo buscando, es porque te amo... Más que importarme una cama contigo... Me importas tú... Eso es claro... Ojalá tu logres tener esa claridad, aunque sea después de mi despedida... Pensada en ti... en nosotros... ¿Cómo hago para hacer el amor contigo?

REINALDO y ELLA.- ¿Cómo interpreto esa pregunta?

ÉL.- De la forma más linda que quieras...

ELLA.- No pienso responder a eso... De verdad, no me aguanto más... Yo sé cuáles son mis prioridades, así que por favor, cambia esta

actitud... Si por eso estabas así, por lo menos hubieses dicho algo, y no esperar a esta hora para soltarme todo como si yo fuera cualquier cosa, tú por allá y yo por acá. ¿No tiene más nada que decirme?

REINALDO.- ¿Qué quieres probar? Debo dejarte libre... No te puedo someter a esta locura que llevo por vida. Es lo mejor... No te quiero hacer más daño. Marquemos una distancia grande. Es lo mejor. Este encuentro es el mejor para marcar distancias. Más distancia, menos sentimientos... No me quiero, ni mucho menos quiero hacerte daño a ti... y ya pues. No me voy a poner payaso. Voy a tratar de calmar esta tristeza y comer más de tu ensalada. Deja los platos ahí, yo los recojo, los limpio y luego voy a dormir... Espérame en el cuarto.

ELLA.- Te amo... Así no quería encontrarte. Me inventaba las ellas, para no saber de él... pero sabía que era él. ¡Siempre fue él!

REINALDO.- Y por eso te amaba a ti también.

ÉL.- Reinaldo.

ELLA.- Reinaldo.

REINALDO.- Él y ella.

ELLA.- No sé si esto tenga sentido para los dos o para los tres. Ayer leí la prensa y descubrí que el dólar aumentó... Descubrí por qué se marcha todos los días en mi país. Que las mujeres se vuelven hombre en muchas de las familias que forman la célula fundamental de esta sociedad. Leí que ser mujer es más fuerte que ser político, y todo porque parimos. Los políticos no paren... los hombres no paren. A veces tengo miedo de convertirme en hombre, y todo porque no he parido. Tampoco

me interesa parir. ¡Soy ella! Una ella más de esta lista larga de este país... o de cualquier país. Las historias de amor se acabaron en el siglo veinte, para el siglo veintiuno lo que viene son las contradicciones. Todos apuestan a distintas verdades, o quizás a distintos rumores. Vivo sumisa a ti, por ese amor que te tengo, el mismo amor que le tuve a mi padre... ese que me impedía salir de esa casa de muñecas, donde mi rol no llegaba ni siquiera a ser el de una Barbie. A lo mejor me llamo Bárbara, pero no... soy tu ella...

REINALDO.- Cuando me casé contigo juré amarte para toda la vida, y sí, lo he logrado. En esta vida te he amado... pero nació otra vida, una algo distinta a la común vida que llevaba contigo. En esta vida paralela amplié mi concepto de amar. Se hace larga la historia, en la que yo soy la víctima y el homicida. Con este encuentro lo que he descubierto es que el amor es amor, y nada más. Un concepto en el que cabemos todos. Ahí estaba él. Leía a Saramago... y es que todo el mundo lee a Saramago, pero nadie entiende a Saramago. Es ahí donde descubro que yo también tengo mi ensayo sobre la ceguera... así somos o así estamos... en este mundo, ciegos por las ocurrencias del desamor que nos deja el amor.

ELLA.- Me leí completamente toda la literatura de Saramago, y profundicé detenidamente en su *Ensayo sobre la ceguera*... pero realmente la que estaba ciega era yo, por eso partí.

REINALDO.- Yo te esperaba...

ELLA.- Y aquí estoy...

ÉL.- ¡Aquí estoy!

REINALDO.- ¡Aquí están! No he dejado de amarles.

ÉL.- Leí la prensa. Los periódicos son los principales creadores de rumores. Este país ama más el rumor, que a la verdad... Tú jamás entenderás de masacres en el bajo Oriente, o el por qué Cuba aún aplaude la resistencia y la represión en el nombre de un amor revolucionario...

ELLA.- Ya aprendí a entender los titulares. Ya comencé a leer entre líneas... Debemos hablar.

REINALDO.- Cuando decidí volver lo hice por lo nuestro...

ÉL.- Pero terminaste hablando de ella.

ELLA.- Tuve la fuerza de hacer las maletas y volver a este, mi país.

REINALDO.- Era necesario comenzar a hablar de ella.

ÉL.- ¿También era necesario buscarla en el aeropuerto?

ELLA.- Los dos estaban de acuerdo. A las dos y media de la tarde llegaron al aeropuerto. Él es el mejor amigo de Reinaldo. Reinaldo es mi marido... el hombre que elegí para ser el padre de mis hijos. ¡Ya no quiero hijos!

REINALDO.- Estoy contigo. Te he demostrado que te amo. Todo este tiempo en el que ella no ha estado, no me ha importado vivir contigo; además, tú mismo lo has dicho, aquí, desde el rumor, todo el mundo sabe de lo nuestro. Hasta ella. Y no sabía que venía a quedarse otra vez...

ÉL.- Es que nunca se fue. Siempre estuvo su recuerdo... La mujer que tenías que amar y respetar siempre. No puedo con tantos huracanes que llevan tu nombre en mi corazón. A veces he deseado ser ella... verme en este encuentro como se ve ella... Ya no quiero ser un presente incierto. Quiero que me extrañes... Necesito ser extrañado por ti. ¡Que me extrañes! Una y mil veces... así como yo te he extrañado cada noche en mis susurros, y junto a los sollozos de mi almohada. Si parto como ella, tengo la certera verdad que no me voy a quedar en tu recuerdo, como se quedó ella.

REINALDO.- No es cuestión de caer en comparaciones... Yo te amo a ti, por ti... No pensando en ella... ¡Te he extrañado!

ÉL.- ¡Pero siempre la recuerdas a ella! Este encuentro lo marca todo... No me pidas más silencio...

REINALDO.- Es necesario... Por ella... por ti, por mí, por ambos, por los tres...

ÉL.- Claro... Pero ten cuidado con los susurros, esos son silencios ahogados que quieren hablar. Es muy larga mi lista de susurros...

ELLA.- Susurro número uno, ¿y si soy lesbiana?

REINALDO.- Susurro número dos, ¿y si soy homosexual?

ÉL.- Susurro número tres, soy maricón... susurro número cuatro, comunista y amigo de los rojos. Susurro número cinco, ¿heterosexual? ¡Jamás!

ELLA.- Tenga mi pasaporte... Si, treinta y tres años. Casada y sin hijos.

REINALDO.- La señora es mi esposa. Viene de Europa. Siete años de matrimonio.

ÉL.- A ella la conozco desde hace ocho años, el tiempo que tiene al lado de Reinaldo. Tienen siete años de casados... Reinaldo es mi mejor amigo, toda una vida conociéndonos. ¡No! Ni el padrino de su boda, y mucho menos el padrino de sus hijos, si llegan a tener...

ELLA.- Claro... Revise las maletas, no hay ningún problema.

REINALDO.- ¿Todo en regla?

ÉL.- Y comencé a poner reglas en esta relación sin timón... Pero bueno, el Titanic también se hundió, y eso que lo llamaron el barco de los sueños.

ELLA.- ¿Nos tomamos un café Reinaldo?

REINALDO.- Claro... Acompáñanos...

ÉL.- Claro...

REINALDO.- La mujer que más he amado, después de mi madre... Y mi hermano del alma. Siempre pido en mis oraciones tenerlos a mi lado... La única familia que me queda.

ÉL.- Me imagino que Hitler pidió en sus oraciones exterminar a todos los judíos... Dios se lo permitió...

ELLA.- Tú siempre con tus ocurrencias querido...

ÉL.- Tranquila, es periódico de ayer, querida... Tomemos el café.

ELLA.- Jamás comprenderé a tu amigo Reinaldo.

REINALDO.- Tú sabes cómo es él... con sus retóricas... Con sus comparaciones y sus metáforas.

ÉL.- Susurro número más infinito, y, ¿cómo soy?

## **II MOMENTO: Desamor**

ÉL.- Penétrame fuerte... quiero ser solo tuyo, quiero que tu cuerpo se adueñe del mío, hoy y siempre.

REINALDO.- Es primera vez.

ÉL.- Déjate llevar... Hazme el amor.

REINALDO.- Se hacerlo... pero no sé cómo hacerlo contigo.

ÉL.- Déjate llevar.

REINALDO.- Me dejo...

ÉL.- Hicimos el amor como nunca esa noche...

REINALDO.- Nuestra primera vez.

ÉL.- Te amo.

REINALDO.- Lo sé... ¡Yo también te amo!

ÉL.- ¿Hablaras con ella?

REINALDO.- No me pidas eso aún. También la amo a ella... De otra manera, pero la amo.

ÉL.- Claro... tu corazón tiene muchas habitaciones.

REINALDO.- La habitación que tú arrendaste, es la principal.

ÉL.- Un día de estos me voy a mudar de cuarto. Me voy a preocupar por conseguirme una sola habitación, donde solo esté hospedado yo.

REINALDO.- No seas injusto con nuestra relación. No es justo para ti, ni para mí...

ÉL.- Sé que para mí no es justo... no sé si para ti lo sea.

REINALDO.- Claro que lo es.... En cada una de las noches que he amanecido contigo me he descubierto en historias injustas que me someten a un desamor por lo que oculto, pero no puedo destapar tantas tormentas de una sola vez. Hay que esperar que los tres compremos paraguas.

ÉL.- Veme entonces... ¡Yo ya compré mi paraguas!

REINALDO.- Perdona mi cobardía... aún siento miedo...

ÉL.- ¿Y yo? No eres el único que siente miedo... Aunque tenga muy clara mi condición, también me cobija el miedo. También me alimenta

ese desamor que me hace revisar periódicos, buscando alquileres de habitaciones para este inquilino carente de sábanas y almohadas únicas... Ya no quiero alquilarlas por noches... y en la mañana despertar y entregarlas a otros inquilinos.

ELLA.- Traje el pan para el almuerzo... Hola, ¿tú aquí?

REINALDO.- ¿De vuelta tan temprano?

ELLA.- Si... Las ganas de pasar la tarde con mi amado me trajeron de vuelta tan temprano a la casa.

ÉL.- ¡Reinaldo me invitó almorzar! ¡Pero tranquilos! No voy a interrumpir el momento de ustedes... Reinaldo, me llevo el periódico... como te dije busco alquiler... Y tampoco quiero ser el último en enterarme si vamos al mundial o si las protestas del día se tildan de color rojo, blanco o con banderas dibujadas en el rostro.

ELLA.- Puedes quedarte...

ÉL.- Tranquila... Es un momento para ti... para él.

ELLA.- Tranquilo tú... Ven, ayúdame a preparar el almuerzo... Así conversamos.

ÉL.- Comencé a picar la cebolla. Una grande para sofreír, con el pollo que íbamos a comer. A Reinaldo le gusta que la cebolla quede picada en pedacitos, que no se sienta al morderla... en salsa de cebolla. Sentirla en los dientes es traer a la memoria lágrimas inconclusas de momentos no gratos para él, tampoco para mí. La cebolla la lanzo en el caldero con un poco de aceite. Freírla en aceite le da un color que ayuda a opacar la

textura blanca del pollo... También elimina las lágrimas. Nací con el sabor y el olor de la cebolla en los huesos. Desde que la recuerdo y lo recuerdo a él... lloro. Me he vuelto un llorón doméstico en los caprichos de la cocina. Reinaldo no conoce de la cocina, pero disfruta mis platos. Come tranquilo, sin pensar en nada que lo atormente... sin pensar en ella. Se vuelve otro ser, seguro a mis carnes, a mi ensalada, a ese vino que puede acompañarnos en la comida. La escena se nos vuelve distinta, en una forma muy ocurrente de expatriarte, en lugar de botarte a ti del país, botaron al país y te dejaron a ti. Hoy lo nuestro agoniza en algún exilio. Te vuelves rápidamente un turista en mi país, Reinaldo. La cebolla no se siente en su boca, aunque yo lo haya sentido por completo en mi corazón, y esta me produjera muchas lágrimas... ¡Lloro en silencio! Silencios que primero fueron susurros. Contemplo mi alma que se confunde con el olor de la cocina, donde he picado mis amarguras. Acepté vivir así. Tan grande es mi amor por Reinaldo, que yo me volví él, sin nombre; así como ella se volvió ella, sin personalidad propia de encontrar otra verdad u otro rumor. Dejé todo por Reinaldo. Mis estudios, mi familia... De broma aún mantengo la revista que me heredó mi padre; con ella desahogo mis susurros en ese gran título inventado para disfrazar el amor "No eres mi tipo", y con arroba... esa cuarta o ese cuarto de sexo que forma parte importante en su vida. No se puede quemar la cebolla; a Reinaldo no le gusta la cebolla quemada. Es que lo quemado de la cebolla saben a los susurros que se ahogaron en el llanto antes de ser silencios... de esos, también tengo una lista larga... y todos provocados por Reinaldo. ¡Mierda! Estoy jodido. Todos los tercermundistas estamos jodidos y más cuando nos enamoramos. En vez de heredar lo sistemático que es el amor para los grandes imperios, heredamos la sensibilidad disfrazada y reconstruida por otras mezclas; la que comenzamos a dejar vivir en cada bombardeo de sangre que corre por nuestras venas. Con ese bombardeo de sangre comienza el apaciguamiento de las historias comunes, de las injusticias humanas... y

termino comunista, buscando el bien común, creyendo que los demás lo buscan. Salgo a la calle a protestar... y protesto... defendiendo mis derechos. Escribo artículos en la revista predicando causas imposibles en las que no cree la humanidad, o bueno si, unos cuantos. Pero nadie protesta por mí, por mis angustias... por mis vacíos. Pensé que en algún momento iba a comenzar Reinaldo a marcar ese territorio. El pellejo del pollo se tiene que quitar, sé muy bien que a Reinaldo no le gusta, a mí tampoco. Últimamente me ha comenzado a no gustar muchas cosas que no le gustan a Reinaldo, el pellejo del pollo, el coco, el sonido fuerte de la lluvia cuando cae sobre las hojalatas, los perros cuando ladran desde lejos... Ojalá algún día a Reinaldo le dejen de gustar algunas cosas que no me gustan... Ella, por ejemplo. ¡Huele bien! Listo... servido y a comer.

ELLA.- Reinaldo, a comer... La comida la preparó él, en gran parte... Se esmeró. Eso es lo bueno de tener grandes amigos que se esmeran por uno, y sin pedir nada a cambio.

REINALDO.- Huele bien... Mi plato preferido, pollo en salsa de cebolla para no llorar. Como se ve que me conoces...

ELLA.- Me voy a poner celosa...

REINALDO.- Si eres tontita... Sabes que mi corazón es tuyo...

ÉL.- Comamos antes que se enfríe la salsa y se cógele luego el corazón de los que comen... Bueno, eso decía mi abuela, cuando uno dejaba que la salsa de cebolla se enfriara... Hijo, la salsa de cebolla fría, congela el corazón y no te permite llorar, y tú no querrás eso... De vez en cuando es necesario llorar, así sea llorar por tonto.

ELLA.- Sí... de vez en cuando...

ÉL.- Y, ¿qué tal Europa?

ELLA.- En decadencia, igual que este tercer mundo...

ÉL.- ¿Por eso volviste?

ELLA.- Volví porque era el momento de volver. Por ti Reinaldo, te extrañaba mucho.

REINALDO.- Yo también te he extrañado mucho...

ELLA.- Bueno, por lo menos aquí estabas con tus amigos... O mejor dicho, con tu mejor amigo...

REINALDO.- Mi hermano del alma... en las buenas y en las malas. De igual manera te he extrañado mucho... ¡No es lo mismo!

ÉL.- Claro... ¡No es lo mismo!

ELLA.- En cambio, yo, divagando por esas calles vivas, pero solas de Paris, España... sin compañía...

ÉL.- ¡Tú quisiste irte!

ELLA.- Era necesario. Necesitaba un tiempo...

ÉL.- Y ya lo tuviste...

ELLA.- ¡Sí! Lo tuve... Aquí me tienes Reinaldo, a tu lado, más convencida del amor que te juré frente al altar.

REINALDO.- ¡Hasta que la muerte nos separe!

ÉL.- ¿Qué tal Paris?

ELLA.- La ciudad de Paris es muy romántica...

REINALDO.- Tenemos que ir los dos, pasar una segunda luna de miel...  
Ahora con más ganas, con esas ganas con las que vuelve a nacer el amor entre los dos.

ELLA.- Claro Reinaldo. ¡Te amo!

ÉL.- ¡Te amo!

REINALDO.- ¡Te amo!

ELLA.- Rica la salsa de cebolla...

ÉL.- Gracias...

ELLA.- Y tú, ¿cómo has estado?

ÉL.- Aquí, en este lado del mundo... A lo mejor, igual que muchos...  
¡Vivo! ¿Quieres más salsa?

ELLA.- Un poco... Me ha dicho Reinaldo que viajas por unos días...

ÉL.- Si... Reinaldo, ¿quieres más salsa?

REINALDO.- ¡Si rey! Su revista va abrir otra sucursal al norte del mundo...

ELLA.- ¡Qué bueno rey! Me alegra que tengas oportunidades en otros espacios... ¡Que busques tu norte! ¿Te retiro ya el plato rey?

ÉL.- Aún le queda salsa en el plato... ¿Te alcanzo el pan, Reinaldo? Lo untas con lo que te quede de salsa... No busco norte... aquí tengo muy claro mi sur. Es solo cuestión de estar al frente de la revista, por un tiempo prudencial... hasta que quede estable y luego pueda volver...

ELLA.- No se puede abandonar lo que tanto se ama, ¿verdad?

ÉL.- Por eso tú volviste, ¿no? Tarde, pero llegaste...

REINALDO.- Como siempre, muy rica la comida... Después de esta rica cena deberíamos salir, ir al teatro, al cine... Ver una obra de teatro nos relajaría y...

ÉL.- Yo no estoy estresado...

ELLA.- Yo lo que estoy es cansada... Aún me queda cansancio del viaje... En ese momento me iba a levantar y decir, estoy cansada... Cansada de ser tú estúpida, Reinaldo. Decirte, lo sé todo. Desde que te vi en la ducha con él... Tú enjabonando su espalda, mientras que te posicionabas de su cuerpo. Era el perfecto ritual de dos amantes llenos de deseos y lujurias propias del momento. Que hermoso momento rey... ¡Desgraciado momento, Reinaldo! La economía está muy golpeada en Europa. Mientras la Unión Europea discute los problemas económicos del sur del continente y el futuro de la moneda única, otra crisis anda en la vuelta, los derechos humanos en el este europeo. Nadie puede negar que los problemas que plantea el sur, siempre relacionados con la moneda única, sean serios, pero en el este están pasando cosas,

relacionadas con los derechos humanos, de las que nadie parece querer hablar y que son extraordinariamente graves.

ÉL.- En todas partes te joden con los derechos humanos... Más aún si son del este o del norte... La minoría de las personas que son del oeste o del sur, viven sin pensar que tarde o temprano les son atropellados sus derechos... Creo que ni conocen sus derechos... Llega un momento en el que te repiten tanto una idea, que tú terminas casado con ella. A lo mejor fue tanto lo que nos repitieron a los del sur, lo bestias que éramos, que no asociamos la palabra humanos con nosotros. Una asociación de palabras...

ELLA.- La conducta del gobierno conservador, que apoyado por su mayoría parlamentaria, va hacia la ultraderecha, haciendo aprobar nuevas leyes que restringen libertades, acosan a las minorías y violan la independencia judicial.

ÉL.- Deberías poner en práctica, la lectura entre líneas...

ELLA.- Las puse en práctica querido...

REINALDO.- Todo es un juego del poder... El que tiene el poder jura tener la verdad.

ÉL.- Esta conversación ya es un juego de poder.

ELLA.- ¿Quién de los dos tiene el poder?

ÉL.- Yo tengo la verdad... o mi verdad, para ser más exacto.

REINALDO.- Todos tenemos nuestra verdad, y cada uno la defiende a su manera...

ELLA.- ¿Cuál verdad defiendes tú?

REINALDO.- La misma que tú defiendes... ¡Nuestro amor!

ELLA.- Por eso cada día te amo más...

ÉL.- Yo lavo los platos... Esa es mi única verdad, por lo menos la de esta tarde.

ELLA.- Si eres tontito. Vamos, te ayudo... Me imagino que tú también debes defender tu verdad... Una verdad por la cual luchar.

ÉL.- Puede ser. A lo mejor mi verdad se parece a la de ustedes dos.

ELLA.- ¿Un amor?

REINALDO.- ¿O dos amores?

ÉL.- Durante el último cuarto del siglo veinte, la población activa en Europa no ha dejado de aumentar como resultado de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y del acceso de la generación del *baby*

*boom* a la edad de trabajar. Este incremento de la población activa ha generado una presión sobre el mercado laboral que, en aquellos países con una economía menos dinámica, deriva en unas elevadas tasas de desempleo... La prensa también cree decir la verdad, y el hombre la acepta como real.

ELLA.- ¡Así somos! Esa es la realidad...

ÉL.- En el tiempo que tuviste en esa realidad, ¿qué hacías?

ELLA.- Ejercí mi carrera... Profesora de literatura hispanoamericana.

ÉL.- Un buen trabajo en Francia...

ELLA.- Excelente... buen sueldo, buenas oportunidades de relacionarme con importantes escritores... Me vine y dejé a mis alumnos leyendo *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago. Le pedí a la sustituta que por favor, concluyera con mi asignación...

ÉL.- Imagino que como siempre te destacaste con tus alumnos...

ELLA.- Mucho. Amaron a García Márquez, Cortázar. Un poco de Carlos Fuentes, Sábato y Gallegos para conocer de Latinoamérica. Sin olvidar a los otros grandes, García Lorca, Cervantes, Unamuno... Sartre.

ÉL.- El delirio total para cualquier estudiante de letras... ¿Qué asignación dejaste? Me interesa... Escribo un artículo de esa novela para la revista... Hay novelas que después de leídas, continúan iluminando túneles en la conciencia, abriendo puertas de habitaciones a las que no nos habíamos asomado pese a estar dentro de nosotros.

ELLA.- ¿Cómo?

ÉL.- La asignación que dejaste. Me gusta mucho Saramago...

ELLA.- Claro, la asignación... Razonar por qué se no es más fácil la ceguera, que la luz que nos encandila la cara, pero que omitimos, pensando en ser feliz desde la ceguera y para la ceguera... ¿Por qué nos hemos quedado ciegos?, se pregunta Saramago. Y yo a veces le he respondido, no lo sé, quizá un día llegaremos a saber la razón. ¿Quieres que te diga lo que estoy pensando, dime? Creo que nos quedamos ciegos, ciegos que ven. Ciegos que viendo, no ven. Y así seguimos, envueltos en esa ceguera blanca, fulminante. Internados en cuarentena o perdidos por la ciudad, los ciegos deben enfrentarse a lo más primitivo de la especie humana, la voluntad de sobrevivir a cualquier precio... ¿Te recojo el plato, rey?

REINALDO.- ¡Sí!... ¡Así somos! Y así seguimos... Tengo toda la vida conociéndolo a él. Somos amantes desde que recuerdo mis primeras erecciones. Ahí estuvo él. La primera vez que lo hice mío, estaba muy asustado... sabía cómo hacer el amor, pero no sabía cómo hacérselo a él. Mi primera vez con una persona de mí mismo sexo. A lo mejor seré homosexual, gay, maricón o cualquier otra etiqueta que quieran darme, pero solo me siento con estas etiquetas con él. Puedo ver en la calle a otros hombres, a otro gay, y ninguno me gusta, ninguno me atrae, solo él... ¡Mi él! Es muy distinto con las mujeres... Puedo admirar la belleza de muchas mujeres, y parar en una cama con una mujer distinta a ella. Es distinto, soy hombre para muchas mujeres, pero homosexual solo para él. Eres mi ella... Pero él es más que un él... ¡Él es mi todo!...  
“Tuvieron esta conversación cara a cara, los ojos ciegos de uno clavados en los ojos ciegos del otro, los rostros encendidos y vehementes, y cuando, por haberlo dicho uno de ellos y por quererlo los dos,

concordaron en que la vida había decidido que vivieran juntos, la chica de las gafas oscuras tendió las manos, simplemente para darlas, no para saber por dónde iba, tocó las manos del viejo de la venda negra, que la atrajo suavemente hacia sí, y se quedaron sentados los dos, juntos, no era la primera vez, claro está, pero ahora habían sido dichas las palabras de recibimiento. Ninguno de los otros hizo comentarios, ninguno dio la enhorabuena, ninguno expresó votos de felicidad eterna, los tiempos, en verdad, no están para festejos e ilusiones, y cuando las decisiones son tan graves como parece haber sido ésta, nada tendría de sorprendente que alguien hubiera pensado que hay que ser ciego para comportarse de este modo, el silencio es el mejor aplauso...” No tengo intención de olvidar, ni dejarte que olvides. Es un disparate, me has obligado a hablar, y ahora...

ELLA.- Y ahora me toca a mí. No digas nada de lo que puedas arrepentirte. Si yo soy sincera hoy, qué importa que mañana tenga que arrepentirme.

REINALDO.- ¡Cállate! Tú quieres vivir conmigo, y yo quiero vivir contigo. Estás loca. Viviremos juntos aquí, como un matrimonio, y juntos seguiremos viviendo si tenemos que separarnos de nuestros amigos, dos ciegos pueden ver más que uno.

ÉL.- Es una locura, tú no me quieres. ¿Qué es eso de querer?, yo nunca quise a nadie, sólo me acosté con hombres.

REINALDO.- Estás dándome la razón...

ÉL.- No lo estoy.

ELLA.- Has hablado de sinceridad...

ÉL.- Respóndeme sinceramente...

ELLA.- Si es verdad...

ÉL.- Que me quieres...

ELLA.- Que me quieres...

REINALDO.- Te quiero lo suficiente como para querer estar contigo, y esto, es la primera vez que se lo digo a alguien. En cambio tú, si me hubieras encontrado antes, viejo, medio calvo, el pelo que le queda blanco, con una venda en un ojo y una catarata en el otro. ¡No me lo dirías!

ELLA.- No lo diría la mujer que entonces era, lo reconozco, quien lo ha dicho es la mujer que ahora soy.

ÉL.- Veremos entonces qué va a decir la mujer que serás mañana.

ELLA.- Me pones a prueba...

ÉL.- Qué idea... ¿quién soy yo para ponerte a prueba? La vida es quien decide estas cosas.

ELLA.- Una la ha decidido ya.

REINALDO.- En el tiempo que no estuviste, él durmió en tu cama... Como diría tu Cortázar, dejamos que el amor nos hiciera... Así fuera en el desamor de mis angustias... ¡Así somos!

### **III MOMENTO: Fórmulas estúpidas**

ELLA.- ¿Cómo haces para retenerlo a tu lado?

ÉL.- Amándolo.

ELLA.- Dime tu fórmula.

ÉL.- No es cuestión de fórmulas.

ELLA.- Siempre supe lo afanoso de su amistad. Jamás me opuse a ella. Oponerme a ese sentimiento era pelear contra la corriente. Me iba arrastrar, así que aprendí a convivir con eso.

ÉL.- Lo sé...

ELLA.- Pero de ahí a que fueran amantes, nunca lo sospeché... o sí. Pero su amor me amarraba a un ensayo totalmente ciego, visto desde los ojos de él. Reinaldo era mi todo, o es mi todo. Él suma todos mis momentos.

ÉL.- ¡También es mi todo! Él ha estado en todos mis momentos, haciendo que mis momentos también se volvieran suyos. Por eso lo acepté... Me reconocí el inquilino de la segunda habitación, aunque él diga que la habitación que yo arrendé es la principal. Era verdadero su amor... uno muy distinto al que te daba a ti. Lamento que esto llegara hasta aquí.

ELLA.- ¡No! Esto llegó hasta el día que los descubrí en medio de la espuma del jabón y lo vulnerable de ese baño, donde mi esposo te hacía suyo; no sé el número de veces que ya lo habían consumado, para mí

fue la primera y única vez. La primera y única vez que los vi. Desde ahí comencé a estar ciega, y a caminar con bastones amaestrados que me enseñaban el camino.

ÉL.- Por eso te fuiste...

ELLA.- Tenía que hacerlo... Me convertí en una de las tantas cobardes que huye ante los problemas, un ser común, de esos que sobran en este país, que a la primera oportunidad dejan su patria, y comienzan sus vidas en otras latitudes, odiando el régimen y al político de turno.

ÉL.- Pero amas el régimen... era el que amabas...

ELLA.- Sí. El régimen era el de él, el de Reinaldo... Mi eterno amor. Pero comencé a odiarlo... como a ti. No soportaba esta dictadura disfrazada en socialismo, en la igualdad para todos. ¡No! No me fui de mi país, odiando a mi país... Me fui odiándolo a él, y odiándote a ti, entiéndeme. Nadie se exilia en otra patria, odiando la suya.

ÉL.- Nadie te obligó al exilio...

ELLA.- No seas sónico... Te conviertes en un político más... El que se quiera ir de su país, que lo haga... Si no acepta el régimen, que se vaya, pero esta sigue siendo su nación. Reinaldo seguiría siendo mi mandatario, y tú, su relación, y esta mentira mi patria. Pues no... ¡No tengo patria!...

ÉL.- Entonces, ¿para qué volviste?

ELLA.- Volví a dejar las cosas claras. El régimen no puede durar toda la vida. El pueblo se cansa o los dirigentes se aburren y comienzan a desencadenar caos para llamar la atención...

ÉL.- Eso es sinónimo de que no saben qué están haciendo...

ELLA.- Exacto...

ÉL.- Reinaldo sabe muy bien lo que está haciendo.

ELLA.- Y, ¿tú?

ÉL.- Yo lo amo... Me le he entregado toda la vida...

ELLA.- En una comedia inteligente, que has preparado muy bien, para burlar al amor.

ÉL.- A lo mejor... Pero de noche me desea a mí...

ELLA.- Como también me ha deseado a mí, y no sé a cuantas mujeres más...

ÉL.- Pero soy su único maricón...

ELLA.- ¿Y qué? ¿Tú crees que eso es amor?

ÉL.- Te iba a dejar... Me lo juró la noche que decidiste montarte en ese avión y dejar este régimen...

ELLA.- Pero mira, volví. Cambié las sábanas y puse unas limpias... en la habitación principal. No me ha dejado... Tampoco lo hará.

ÉL.- No te deja, porque...

ELLA.- Porque me ama.

ÉL.- Si... Te ama... ¡También me ama a mí! Que no se te olvide.

ELLA.- No se me ha olvidado... ¿Ves las maletas?...

ÉL.- Las veo. ¿Otra partida para chantajear su amor?... ¿Hacer que sienta remordimientos y salga detrás de ti?

ELLA.- Te equivocas... Una partida total... Completa. La definitiva partida para liberarme de este yugo. Para comenzar con una nueva vida, a lo mejor extrañando a mi patria, pero valorando mi vida. Tú deberías hacer lo mismo...

Él.- Yo no voy a dejarlo... Lo amo más que a mi propia vida.

ELLA.- Anoche creí lo mismo. Lo miraba desnudo en mi cama, después de hacer el amor, él, cansado, dormido... con el remordimiento de saber que ya todas las cartas se encuentran puestas sobre la mesa; y me repetía constantemente, este ser no merece que mi cuerpo le pertenezca en el momento que él quiera... ¡Una vez más! No quiero martirizarme con la bizarra idea de que también te hace el amor a ti... Comienza entonces, este acto a perder su magia, y a convertirse en una relación sexual, común y corriente, con un objeto... con un extraño que busca en tu cuerpo, lo que esta hembra no puede darle. Y entonces, yo me pregunto, ¿qué puede darle un pobre maricón como tú, a un hombre como él?

ÉL.- No te permito...

ELLA.- Tú me permites lo que a mí se me dé la gana... No eres una amante cualquiera... Eres eso, un maricón, que escribe un artículo sobre la ceguera, que publicará en su barata revista, y todo para qué, para sentirse útil, no usado y mucho menos ciego... Pero te recuerdo, que yo soy la señora... ¡No estoy ciega!

ÉL.- Entonces, yo seré el querido, el otro, el amante... el que conoce cada parte del cuerpo de su marido señora... aun estando ciego. El que sabe de salsas de cebolla y de las marcas de los vinos que aborrece su marido. El que sabe cómo llegar al éxtasis total en cada uno de los momentos íntimos que hemos tenido...

ELLA.- ¡Cállate!

ÉL.- No señora. Usted también debe escucharme. Comience con leer más el periódico y a descubrir que la vida no es solamente ir huyendo de país en país, buscando una comodidad ilusoria, cónsona a su mundo de fantasía... Fue usted la que llegó a su vida, yo ya estaba... yo ya existía... Era verdad para él, señora. ¡Usted fue su doble vida! El escudo perfecto para ocultar su debilidad por mí. Yo no tengo la culpa que usted se convirtiera en la señora. Un mueble más de su casa...

ELLA.- Eres un miserable.

ÉL.- A lo mejor. Pero sabe algo. No soy la señora, soy el maricón.

ELLA.- ¿Cuándo comenzó tu relación con él?

REINALDO.- ¿Para qué te quieres mortificar con eso?

ÉL.- No se mortifique más, señora.

ELLA.- ¿Cuándo comenzó todo? Quiero saber...

REINALDO.- Éramos unos niños. Desde pequeños compartíamos todo. Yo me fui enamorando de su presencia. ¡De sus momentos! De siempre estar ahí... No lo he podido extrañar, porque siempre ha estado. Mi madre me dejaba en su casa, cuando se iba a trabajar. Su mamá me cuidaba, como cuidaba a otros niños del barrio. A los once años comencé a conocer el amor por medio de los ojos de él. Me alimentaba su espíritu aventurero, me alegraban sus travesuras... me gustaban las risas confusas de encantos y de miedos, por ser descubiertos al jugar al escondite, o al encerrarnos en su cuarto, sintiendo placer y deseo el uno por el otro. Así fuimos creciendo. Su mamá murió teniendo él dieciséis años. Yo tenía un año más... ya no me quedaba en su casa. La noche que le dimos sepultura a su mamá, mi mamá permitió que él se quedara con nosotros. En mi cuarto, bajo mis sábanas... quería sentirse protegido por mis brazos. ¡Así fue! Fue la primera noche que lo hice mío y que él me hizo suyo para siempre. Consternado entre las lágrimas y la tristeza por la muerte de su madre, me pidió que le hiciera el amor.

ÉL.- Hazme el amor.

REINALDO.- Se hacerlo... pero no sé cómo hacerlo contigo.

ÉL.- Déjate llevar.

REINALDO.- Me dejo...

ÉL.- Penétrame fuerte... quiero ser solo tuyo, quiero que tu cuerpo se adueñe del mío, hoy y siempre.

REINALDO.- Es mi primera vez con otro hombre.

ÉL.- Déjate llevar...

REINALDO.- Hicimos el amor como nunca esa noche...

ÉL.- Nuestra primera vez.

REINALDO.- Te amo.

ÉL.- Lo sé... ¡Yo también te amo!

REINALDO.- Lo amo... Cuando te conocí, me enamoré de tu inteligencia, de esa feminidad que nunca conseguí en él. Fuiste la única mujer que me hizo pensar en los dos. Con otras mujeres solo pensaba en él.

ELLA.- ¿Qué te hace él? Dime, y me convierto en su copia.

REINALDO.- Hubo un tiempo en que pagué servicio militar... Nos dejamos de ver por cuatro años. Aun así, él seguía estando presente en mi vida. Yo también estaba presente en sus momentos. Él estudiaba comunicación social, yo me perfeccionaba en las artes militares... Creí que iba a defender a mi país, me alimentaba ese hermoso deseo, pero como siempre, cuando no me interesa algo, me aburro y lo abandono. Lo volví a encontrar, él leía a Saramago, yo lo amaba aún más. Él me amaba desde el silencio y yo desde los susurros. Esa tarde que nos volvimos a ver, el silencio y los susurros se juntaron, y fue cuando comenzamos a amarnos desde los sollozos...

ELLA.- ¡Cállate! Cuando te conocí, yo leía *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca. Soltera al mundo, antes de que tú llegaras... Me he acostumbrado a vivir mucho tiempo fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen, sigo

dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Y sabes rey... Reinaldo, doña Rosita lo sabía todo, sabía que se había enamorado de otra alma; ya se encargó un alma caritativa de decírselo... Había estado recibiendo tus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombra. Yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes, y leyendo el mismo periódico; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie... que no te conozco a ti... Muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice: "Ahí está la solterona", y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: "A ésa ya no hay quien le clave el diente". Y yo lo oigo y no puedo gritar sino "vamos adelante", con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón. Ya perdí la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre, con quien quise y... con quien quiero. Todo está acabado... y sin embargo, con toda la ilusión pérdida, me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía, ¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad?, en otra patria, en otro mundo. Y sin embargo, la esperanza me persigue, me ronda, me muerde; como un lobo moribundo que apretara sus dientes por última vez. Estaba atada, y además, ¿qué hombre vino a esta casa sincera y desbordante para procurarse mi cariño? Ninguno. Soy como soy. Y no me puedo cambiar. Ahora lo único que me queda es mi dignidad. Lo que tengo por dentro lo guardo para mí sola. ¿Y qué vas a decir? Hay cosas

que no se pueden decir porque no hay palabras para decirlas, y si las hubiera, nadie entendería su significado. ¿Me entiendes? Si pido pan y agua y hasta un beso, pero nunca me podrás ni entender, ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me incendia el corazón cada vez que me quedo sola... Estoy embarazada... Amo estar embarazada, y que no sea de ti, mi rey... mi Reinaldo.

REINALDO.- ¿De quién?

ELLA.- Del tiempo.

REINALDO.- Déjate de metáforas.

ELLA.- En la metáfora me siento viva.

REINALDO.- Lamento no ser yo el padre...

ELLA.- Es justo... No quiero un papá al lado de mi hijo... Seré solamente su madre, y si es necesario, su papá y su mamá... pero tranquilo, si es hombre, llevará tu nombre.

ÉL.- Ella tomó su maleta y partió con un nuevo Reinaldo en su vientre. Pasaron muchas noches y yo seguía leyendo a Saramago, sumé a mi lista a Cortázar, a García Márquez y a Federico García Lorca... Jamás pude entender sus fórmulas para abordar el amor... Los maestros enseñan a los niños una luz maravillosa que viene del campo, pero lo que viene es una reunión de cloacas donde gritan las oscuras ninfas del cólera.

#### **IV MOMENTO:** Alquiler de habitación

*Este momento está dedicado a los seres humanos que me han alquilado su habitación, aunque sea por una noche y con algunas migajas de amor...*

REINALDO.- ¡Nació varón! Nació varón y lleva mi nombre... ¡Reinaldo! Reinaldo, como yo, como mi abuelo y mi padre... otro rey...

ÉL.- Me alegro... rey...

REINALDO.- ¿Esa maleta?

ÉL.- Debo partir...

REINALDO.- ¿Me vas a dejar?

ÉL.- Ya conseguí otra habitación en alquiler.

REINALDO.- ¡Por Dios!... ¿De qué hablas?

ÉL.- Hasta que por fin le prestas atención a mi búsqueda de alquiler... Sabes que este momento iba a llegar... que me detenían los lentos anuncios del periódico, pero apareció, el más certero para mí. Mi oportunidad de comenzar en otro cuarto, oliendo otras sabanas, sudando al lado de otra piel.

REINALDO.- ¿Y lo nuestro?

ÉL.- Lo nuestro seguirá vivo en cada nuevo periódico que quieras leer... en cada carta de ella, en cada carta que yo te escriba...

ELLA.- Perdí la cuenta de las cartas que te he escrito. ¡Carta sin número! No quiero ponerle fecha ni lugar, para así, seguir perdiendo el tiempo

contigo. Saludos desde esta tierra amarga de amor y carente de sangre caliente. Fría como mi alma y viva como mi hijo. Ya tiene dos meses alimentando mi vida, esa penumbra que me dejó tu ensayo de ceguera sobre mis susurros y mis sollozos. Como te dije aquella vez, mi hijo lleva tu nombre, a lo mejor soy masoquista. Y quien quita, si cuando crezca, también le guste la salsa de cebolla y yo no sepa preparársela... ¡Pero, su nombre es Reinaldo! Espero estés bien, y que no te estés aburriendo en tu régimen. En estos días recibí una carta de él... Ya comienza su exilio. Me gustó leer cada uno de esos párrafos. Aunque nunca fue nada mío, ni siquiera mi enemigo, espero que le vaya bien. Que comience una nueva vida, así sea exiliado de tu amor y tu régimen, pero en fin, una nueva vida. Seguiremos informándonos de nuestras soledades y nuestros aciertos, en el tiempo perdido de los días. Nota, alquilé mi habitación. No es el papá del niño. ¡Es ella! Una mujer que he aprendido a amar desde la intensidad del baño donde te descubrí amando a una piel idéntica a la tuya. No sé si seré lesbiana... hoy en día se es tantas cosas, y el mundo te lo permite. Ella si tiene nombre, se llama Victoria... ¡Mi Victoria! Y sin pronombres personales, ni diminutivos, rey. Atentamente, tu Ella.

REINALDO.- ¿A dónde vas?

ÉL.- Al norte...

REINALDO.- Yo siempre fui tu norte...

ÉL.- ¡No! Tú eres mi sur. Mí aquí, mí ahora. Lo que tengo en esta tierra. Y no reniego lo que eres en mi vida. Pero, quiero ser libre, quiero descubrir otras latitudes, a lo mejor hacer una nueva lista de susurros, y comenzar de cero, como un exiliado más del tercer mundo... Eso no significará jamás que deje de amar mi sur, mi tierra... que dejé de

amarte. Ayer leí una entrevista que le hicieron a un travesti, sobre su carrera como activista social, me llamó mucho la atención, lo preciso de su respuesta... Es duro que los primeros pechos sean dos calcetines, pero al final te tienen que gustar... Porque cuando te ponen lentejuelas, todo brilla. ¡Mi vida comenzó a brillar!

REINALDO.- Los dos brillamos...

ÉL.- Era una falsa luz... una falsa luz para alimentar la ceguera...

REINALDO.- Y si te consigues a otro que ocupe mi lugar... que comparta tu brillo...

ÉL.- Lo dudo... Y si llegase a suceder, lo primero que voy hacer es enseñarle a cocinar... Si descubro que le gusta la salsa de cebolla, aprenderá a mi lado a prepararla. Conocerá de su preparación muy bien... compartirá conmigo las lágrimas que la cebolla nos provoque.

REINALDO.- ¡Como la compartiste conmigo!

ÉL.- Contigo compartí la cebolla... nunca las lágrimas. Siempre mías...

REINALDO.- Eres injusto...

ÉL.- No hablemos de injusticias Reinaldo.

REINALDO.- Claro que lo eres. Te vas, así como si nada. Dejándome solo.

ÉL.- Claro... sería distinto si estuviera ella.

REINALDO.- Sabes que no es así. Yo te amo a ti.

ÉL.- Como la amas a ella...

REINALDO.- No hables de ella... Esto que está pasando es de nosotros, sin ella.

ÉL.- Te equivocas, aquí siempre estuvo ella... Aquí está ella. ¡Aquí siempre estará ella!

REINALDO.- Aquí siempre has estado tú. ¿Qué más quieres que te demuestre?

ÉL.- No es cuestión de demostrar nada. Siempre he tenido muy claro lo que soy en tu vida.

REINALDO.- ¿Entonces? Vuelve amarme...

ÉL.- Nunca he dejado de amarte... Y sé que pasarán muchas salsas de cebollas para que deje de hacerlo.

REINALDO.- ¡No me dejes!

ÉL.- No lo hago... Al que estoy dejando es a mí. Dejo mi completo anclaje a un barco que partió hace un siglo en busca de la aurora y aún no ha regresado. Dejo los silencios, una lista larga de susurros y de sollozos ahogados en el aceite en el que te freí el pollo ayer, y sin la puta salsa de cebolla que me jode la vida.

REINALDO.- Ella no va a volver más... Podemos continuar siendo felices los dos, sin ocultarnos en las entrelíneas de los titulares de cualquier periódico de esta desgraciada patria.

ÉL.- Conseguí un cuarto en alquiler, Reinaldo.

REINALDO.- La cama va a estar fría, las sábanas no van a tener mi olor, y yo no voy a estar ahí para abrazarte y hacerte el amor.

ÉL.- La cama será mía, las sábanas tendrán mi olor y yo mismo me haré el amor, las veces que sean necesarias, las veces que se adueñen de mis carnes la soledad...

REINALDO.- No será lo mismo sin ti.

ÉL.- No será lo mismo sin ti...

REINALDO.- Te amo.

ÉL.- Te amo... ¡Me amo!

REINALDO.- ¡Me comenzaré a amar!

ÉL.- Yo tomé mi maleta y partí. Pasaron muchas noches y seguía leyendo a Saramago, sumé a mi lista a Cortázar, a García Márquez, Pirandello, Carlos Fuentes, Mastretta, Sartre y a mi amado Federico García Lorca... Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas perfumadas, pero debajo de las estatuas no hay amor, no hay amor bajo los ojos del cristal definitivo. El amor está en las carnes desgarradas por la sed, en la choza diminuta que lucha con la inundación; el amor está en los fosos donde luchan las serpientes del hambre, en el triste mar que

mece los cadáveres de las gaviotas y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas en una habitación en alquiler... En la mía, por ejemplo.

REINALDO.- Carta sin número y sin fecha... Ejercicio inteligente para burlarme del amor. Esta carta es para los dos. La escribí dos veces. Sería un canalla si hubiera sido una copia una de la otra... Ustedes nunca fueron mi copia. Cada uno ha sido una pieza autentica en mi vida...

ELLA.- Espero se encuentren bien. Podría haberles enviado un correo electrónico, pero no, enviándoles cartas, se me hacen más eternos los recuerdos de ustedes, mientras espero sus respuestas...

REINALDO.- Perdonen el plural, cada línea está escrita pensando en los dos.

ÉL.- Extraño tu salsa de cebolla, pero más extraño tus lágrimas en mi pecho y tu cuerpo junto al mío cuando el amor nos hacía...

ELLA.- Extraño tu silueta desnuda, que en la oscuridad de la noche me descubría sensible ante la feminidad de tus caricias.

REINALDO.- Mi él y mi ella, mi ella y mi él. Descubro con el pasar de los años, que siempre fueron mi tipo y con arroba... y es que siempre fuimos ambos tres, uno carente del otro, y así un solo bloque ante los dientes voraces de este mundo que nos come sin piedad...

ELLA.- Supe que viniste en estos días al país con Reinaldo y Victoria... ¡Tu Victoria! Entiendo y acepto tus razones para no verme. Ya cinco años tiene el niño y tú cinco años con ella... ¡Que buena Victoria, amiga!...

REINALDO.- Espero volver a verlos. Anhelo conocer a Victoria y al niño personalmente... gracias por las fotos que me has enviado de Reinaldo...

ÉL.- Sé que todavía guardas mucha amargura en el alma...

ELLA.- Sé que debes tener muchas amarguras en el vientre...

REINALDO.- Cada uno tomó su maleta y partió. Los tres tomamos caminos distintos. Mi camino fue quedarme en esta tierra con muchos caminos... No hay un solo camino...

ÉL.- Espero que te esté yendo bien en tu nuevo cuartito...

REINALDO.- El mío está hecho un desastre... No lo he alquilado... No llegará nadie que ocupe tu puesto, de eso estoy seguro. Me he encontrado con algunas sabanas, con otros olores que calman por momentos el tuyo... ¡Tu olor es perenne!...

ELLA.- Admiro la victoria que has alcanzado... La nueva vida que has mantenido muy bien, y sin cegueras...

REINALDO.- Te amo. Los amo tanto, que aprendí a vivir sus pérdidas...

ELLA.- Nota, en este país ya no manda el mismo régimen...

ÉL.- Se aburrió... Ya no sabe cómo llamar la atención...

REINALDO.- Los momentos del régimen se volvieron sociales... Conozco la teoría, pero no sé ponerla en práctica...

ÉL.- Nadie sabrá ponerlo en práctica...

ELLA.- ¡Nadie! Ni yo tampoco. Seguirá manteniendo el régimen...

ÉL.- Disfrazado, continuará siendo el mismo régimen. Un ensayo ciego.

ELLA (*cantando*).- Cuando pierda todas las partidas. Cuando duerma con la soledad. Cuando se me cierren las salidas, y la noche no me deje en paz. Cuando sienta miedo del silencio. Cuando cueste mantenerse en pie. Cuando se rebelen los recuerdos y me pongan contra la pared. Resistiré, erguida frente a todo, me volveré de hierro para endurecer la piel. Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte, soy como el junco que se dobla, pero siempre sigue en pie. Resistiré, para seguir viviendo, soportaré los golpes y jamás me rendiré. Y aunque los sueños se me rompan en pedazos. Resistiré, resistiré. Cuando el mundo pierda toda magia. Cuando mi enemiga sea yo. Cuando me apuñale la nostalgia y no reconozca ni mi voz. Cuando me amenace la locura. Cuando en mi moneda salga cruz. Cuando el diablo pase la factura, o si alguna vez me faltas tú. Resistiré, erguida frente a todo, me volveré de hierro para endurecer la piel. Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte, soy como el junco que se dobla, pero siempre sigue en pie. Resistiré, para seguir viviendo, soportaré los golpes y jamás me rendiré. Y aunque los sueños se me rompan en pedazos. Resistiré, resistiré. (*Resistiré, canción de Estela Raval*).

REINALDO.- Eternamente, ambos tres...

**FIN**

*Estado Vargas - Venezuela, 23 de febrero de 2014*

*Hora: 2: 02 pm.*